	-
I'm not robot	6
	reCAPTCHA

Continue

## Cuento de misterio para niños

Por raro que parezca, había una vez un bosque, en un lugar frío y sombrío, donde vivía un grupo de monos. Eran unos monos bastante cabezotas, y si se les metía algo en la cabeza no... - Valores educativos: constancia, trabajo en equipo, aceptación, aprendizaje - A partir de 4 años Page 2 Lolo era un niño que todos los días, al volver del cole, se paraba a jugar en el parque que había cerca de su casa. Le encantaba ese sitio porque se entretenía observando todo tipo... - Valores educativos: generosidad, respeto, ayudar, gratitud - A partir de 3 años Page 3 Mono, Ardilla, Conejo y Elefante iban juntos al colegio todas las mañanas. En el cole aprendían a leer, a escribir y muchos otras cosas divertidas. Mono, Ardilla y Conejo se re... - Valores educativos: ingenio, superación, fraternidad, creatividad - A partir de 4 años Page 4 Había una vez una casa abandonada en la que vivía una extraña familia formada por un gato, un perro, un ratón y un murciélago. A pesar de ser tan distintos, el perro, el gato, e... - Valores educativos: ayudar, amistad, compañerismo, comprensión, aprendizaje - A partir de 4 años Page 5 Una día, al llegar al casa, los siete enanitos descubrieron que Blancanieves no estaba. -Habrá salido a hacer la compra -dijo uno. -O a sacudir las alfombras -dijo otro. ... - Valores educativos: colaboración, respeto, igualdad - A partir de 4 años Page 6 Sílice vivía en una tribuna funciona descubrieron que Blancanieves no estaba. -Habrá salido a hacer la compra -dijo uno. -O a sacudir las alfombras -dijo un en el corazón de África, rodeada de cebras, leones, guepardos y hienas. Todo tipo de animales que los turistas de fuera observaban con asombro y curiosida... - Valores educativos: valentía, coraje, aprendizaje - A partir de 4 años Page 7 Había una vez un zoo en el que vivían muchos animales. Por las noches, cuando los guardias se retiraban a las casetas de vigilancia, algunos animales salían y se reunían en el espa... - Valores educativos: ayudar, arrepentimiento, cooperación, aprendizaje - A partir de 4 años Page 8 Page 9 A Julio le encantaban las castañas. Eran sus frutos secos favoritos. Le gustaba comerlas crudas, asadas, cocidas, confitadas o en almíbar. De todas las formas posibles. De hecho, s... - Valores educativos: trabajo, comprensión, justicia - A partir de 6 años Page 10 Carolina estaba muy contenta. Era Noche de Reyes y estaba segura de que otra sor... - Valores educativos: trabajo en equipo, ayudar, astucia, espíritu navideño - A partir de 6 años Page 11 Sebastián iba casi todos los días a la biblioteca. Todas las tardes, Sebastián pasaba un rato allí, hojeando libros, pero sin mostrar ningún interés en ninguno. No le quedaba más r... - Valores educativos: ingenio, amor por la lectura, motivación - A partir de 8 años Page 12 Un día, de paseo por el bosque con sus primos, Roberto encontró unas huellas muy extrañas. Eran como pisadas de algún animal que, a simple vista, no logró identificar. Al verla... - Valores educativos: respeto por los animales, tesón, ternura - A partir de 6 años Page 13 Andrés acababa de mudarse a una casa que tenía una gran piscina. Estaba súper contento y, como era verano, todos los días se daba un chapuzón. Pero había algo en la nueva casa que ... - Valores educativos: generosidad, bondad, ayudar, amistad - A partir de 4 años Page 14 Había una vez un pueblo que tenía dos colegios. Pero uno de ellos estaba cerrado. Se decía que en él vivían unos fantasmas que, por la noche, se dedicaban a hacer todo tipo de mal... - Valores educativos: valentía, respeto, astucia - A partir de 4 años Cuento Infantil para niños/as, escrito por: Luz Herminda Gallego Virguez Cierto día Tabio, un conejo malicioso, pasaba por el bosque buscando algo que comer, cuando de pronto no muy lejos de allí, escucha un ruido muy misterioso, con mucha cautela se acerca a mirar tratando de no hacer tanto ruido, porque no quería espantar, mucho menos asustar. Agazapado se mete entre las ramas y sorpresa tan grande lo que encuentra, una caja destrozada de la cual salían unos gritos muy fuerte, que susto que se mete, pero vuelve a quedar otra vez en silencio, entonces decide coger la caja y llevarla para la cueva, la coloca en un rincón muy caluroso, la cubre con hojas secas y se recuesta sobre ella, de pronto siente que alguien se le aparece y le comienza a decir: - Tienes un corazón muy grande, un corazón muy bueno, pero a veces eres muy curioso y por eso te metes en muchos problemas. El conejo muy sorprendido quiso salir corriendo, pero no pudo porque descubrió que se había convertido en un pedazo de cartón, y se pregunta a sí mismo: - ¿Qué me ha pasado. Quien soy yo?... En que me he convertido.... Trató de acercarse al hada para que le explicara que le había sucedido, pero no podía moverse menos hablar, solo escuchaba ruidos extraños. El hada al ver al conejo todo inquieto se le acerca y lo calma, le cuenta que en ese bosque existía un ser muy malvado, que atrapaba la belleza de las hembras convirtiéndolas en objetos que se pierden en el bosque. El conejo Tabio un poco desconcertado con ruidos extraños trata de preguntar que si se podían quitar esos hechizos. El hada al escucharlo le contesta que solo un ser con un corazón valiente y bondadoso lo puede hacer, que se debe coger la caja, girarla tres veces y lanzarla alto, pero al lanzarla hacerlo con sincero corazón. De repente Tabio sintió mucho frío y despertó, no podía creer el sueño que había tenido. Con mucho cuidado se acerca a la caja, la mira por todos lados, la toma en sus manos y se pone a pensar: - ¡Será verdad todo lo que había soñado, pero cuando estaba a punto de lanzar la caja se le acerca una sombra negra, quedando inmóvil al verla. Esta se aprovechó de la situación y trató de quitarle la caja, pero Tabio se acordó del sueño y luchó con todas sus fuerzas contra aquella malvada sombra. Sorpresa tan grande lo que ocurrió, la caja se resbaló rodando hacia afuera de la cueva y como era luna nueva, en ese instante brotaron unos rayos de mil colores que chocaron contra la caja, no se podía ver nada, de pronto la sombra empezó a gritar horrorizada porque se estaba convirtiendo en una horripilante bestia que parecía un monstruo de hojarasca. Del destello de mil colores apareció una hermosa liebre, Tabio pensó que otra vez estaba soñando, pero Tila se le acercó y le dijo: -Gracias criatura del bosque por salvarme de aquel hechizo que me tenía atrapada, mi corazón ya estaba muriendo y las fuerzas para seguir viviendo eran muy pocas, pero tú corazón noble me ha salvado. El conejo dejó salir de sus ojos una lágrimas de felicidad, y aquella criatura que había salvado lo abrazó muy fuerte y juntos cogidos de las manos se alejaron de aquel lugar, saltando de alegría mientras la bestia feroz se convertía en una roca sin vida, olvidada en aquel lugar pagando por su malicia. FIN - Moraleja del cuento: Solidaridad. Respeto. Amistad. Compromiso. Escucha. Entrega. Comparte este cuento infantil con tus amigos en Facebook, Google+ y Twitter con los botones que encontrarás al final del cuento. ¡Gracias! Me llamo Edilú y tengo doce años. Desde muy pequeña paso mis vacaciones de verano e invierno en La Huerta, la casa de campo en la que vive mi abuela. Voy con mi hermano Alberto y allí nos reunimos con cinco de nuestros primos. En total somos siete niños y niñas. En total somos siete niños y niñas siete niños y niñas. En total somos siete niños y niñas siete niñas siet subirla o bajarla. Es una escalera muy grande y en forma de caracol, de madera oscura y parece interminable. Los peldaños son bajitos pero muy anchos y suben formando una espiral para llegar a los tres pisos. Bueno, a los dos pisos donde están todas las habitaciones y los baños y al tercero en el que se encuentra el desván, el lugar prohibido de la casa. A medida que sube la escalera hacia los tres pisos se van empequeñeciendo los escalones, por lo que parece que sube muy, pero que digo que la escalera de la casa era misteriosa? Todo pasó este último verano. Nos dimos cuenta de que cuando subíamos o bajábamos en silencio los siete primos —raras veces ocurría eso ya que casi siempre subíamos y bajábamos como locos, gritando y riendo— al pasar nuestras manos por la barandilla la escalera emitía un sonido parecido al maullido, o grito de fantasma, como decían algunos de mis primos, nos quedábamos todos paralizados en los peldaños como si nos hubieran hecho una foto: con las bocas abiertas por el miedo que nos daba, las orejas estiradas para escuchar mejor y los ojos de espanto casi salidos de sus órbitas. Cuando volvíamos o subíamos corriendo, buscando un sitio donde escondernos. Una noche, mientras todos dormían, me desperté con un hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estómago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. No había cenado lo que me puso la abuela porque no me gustaba y a media noche comenzó a notarlo mi estomago. Había dos opciones: o no dormir por el hambre voraz. del pasillo y cuando ya estaba a punto de encender la de la escalera recordé que la bombilla estaba fundida, por tanto debía bajar a oscuras, o casi a oscuras, puesto que algo se veía gracias a la lámpara del pasillo. Comencé a bajar. Puse mi mano en la barandilla para no caerme y en ese momento escuché el maullido extraño. Me quedé pegada al suelo y creo que me crecieron las orejas por el afán que tenía de averiguar de dónde procedía el maullido. Estaba claro que ese maullido, o grito de fantasma, o lo que fuera provenía del desván. Se hizo el silencio. Yo sudaba. Comenzaron a temblarme las piernas. En ese momento la escalera volvió a emitir el sonido espeluznante. Cada vez parecía estar más cerca, era como si bajara persiguiéndome. Corrí hasta llegar a la cocina y cerré la puerta. Respiré para tranquilizarme y empujé con mi espalda la gran hoja de madera para que nadie pudiera abrirla. Cuando creí estar a salvo coloqué la enorme silla de la abuela para reforzar la puerta. Miré en el frigorífico. Había cosas exquisitas y las saqué todas. Las puse sobre la mesa y me senté para disfrutar de mi festín: batido de chocolate, leche condensada, pastelillos de fresa y nata, queso y mortadela. Cuando estaba enfrascada saboreando los manjares escuché un ruido tras la puerta y, un momento después, alguien empezó a girar el pomo para abrirla. Me quedé paralizada con un pastel en la mano y la boca abierta de par en par. Cuando comenzó a abrirse la puerta tuve reflejos y me escondí bajo la mesa que tenía un mantel tan largo que casi llegaba al suelo. Desde allí pude ver las patas de un enorme tigre que entraba sinuoso en la cocina. Sólo le veía las patas desde esa postura y, de pronto, dejé de vérselas porque dio un salto y se subió a la mesa. ¡Se estaba zampando mi comida! No lo pude aguantar, se me olvidó el miedo y no pensé más que en defender lo que era mío. Salí de debajo de la mesa diciendo: —¡Fuera! ¡Deja mi comida! Cuando terminé de decir esas frases ya estaba de pie mirando al tigre. Bueno, tigrito; bueno, gatazo; en fin, gatito atigrado. Me miró con sus ojos verdes preciosos con un gesto con el que parecía interrogarme. Me envalentoné de nuevo y le dije que no se comiera lo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. ¡Y habló! Dijo que era mío. El gato se estiró graciosamente y me miró con cierta timidez. El gato se estiró graciosamente y me miró con ci no lo pensé dos veces. Cogí una bandeja y en ella coloqué jamón york, queso, pasteles, leche y le pregunté si me dejaba acompañarla para verlos. Me dijo que sí, y subimos. Jugué con los hermosos gatitos. Había cinco: dos atigrados que se llamaba Pinzón y era un curioso conquistador que no paraba de intentar escaparse del enorme cajón en el que los tenía su madre para controlarlos mientras ella hacía cosas. Estuve casi toda la noche jugando con ellos. Me mordisqueaban en las manos, en los pies, e incluso se subieron por mi espalda hacía cosas. Estuve casi toda la noche jugando con ellos. Me mordisqueaban en las manos, en los pies, e incluso se subieron por mi espalda hacía cosas. Estuve casi toda la noche jugando con ellos. Me mordisqueaban en las manos, en los pies, e incluso se subieron por mi espalda hacía cosas. recordé que siempre lo hacía, según la abuela, a las cinco de la madrugada. Ya era hora de bajarme a dormir si quería estar despierta y descansada para pasar otro día magnífico de mis vacaciones bañándome en la alberca. Mamá-gata me dijo que no comentara a nadie que estaban allí. Yo se lo prometí. Durante esos días me sentí fenomenal ya que era la única que sabía el secreto de la escalera y además disfrutaba de los cachorros. Cada noche subía un ratito al desván para jugar con la familia gatuna. Lo pasaba genial porque eran muy graciosos y Mamá-gata muy cariñosa. Pero un día ocurrió algo extraño. La abuela nos regaló a cada uno un montón de cuentos antiguos, de cuando era pequeña. Los había encontrado, según dijo, allí arriba. Pensé horrorizada que habría descubierto a los gatitos y estaría enfadada. Pero no parecía haberse dado cuenta de que estaban allí. Por la noche subí al desván para ver qué había pasado. Me quedé petrificada cuando comprobé que en el cajón donde Mamá-gata guardaba a sus cachorros no había nada. Miré en otras cajas, en los armarios, en cada rincón del desván. No los encontré. Subí varias noches seguidas por si regresaban, pero Mamá-gata se había ido para siempre con sus lindos cachorrillos. La tristeza me invadía, me habría gustado despedirme de ellos. Decirles que les había tomado cariño y que les deseaba mucha suerte allá donde estuvieran. Una noche que estaba tumbada —¡tan tristona!— en mi cama, decidí leer uno de los cuertos antiguos que me regaló la abuela. Tenía tres y miré los títulos y los cuarenta ladrones cuando se abría para que entraran todos juntos. El cuento que tenía en mis manos se titulaba «Mamá-gata y sus cachorros en el bosque del ogro» y ¡allí estaban todos!: Ulises, Pícaro, Pinzón, Caramba y Greta, y ¡Mamá-gata! Abrí el cuento y casi me caigo del susto porque de pronto salieron los gatitos uno a uno de entre las páginas del libro y se pusieron todos a jugar sobre mi barriga. Diez ojitos verdes me miraban con alegría. Y de pronto noté un peso más grande en mi barriga. Mamá-gata había salido también del libro. —¡Vaya! —dijo Mamá-gata—, por fin abres el cuento. Creí que no lo harías nunca. —Pero, ¿qué ha pasado? ¿Por qué salís del cuento y no estáis en el desván? —Porque, al ver que subía alguien —dijo Mamá-gata con dulzura—, nos metimos de nuevo en el libro. Y como ya sabrás no podemos salir hasta que alguien lo abra de nuevo para leerlo. —¡No tenía ni idea! —le dije. —Ya lo sabes entonces. Así que, por favor, lee de vez en cuando nuestro cuento y déjalo siempre abierto para que podamos salir cuando nos apetezca. ¿Lo harás? — ¡Claro que lo haré! ¿Pero eso ocurre con todos los libros? Quiero decir que, si dejo un rato un libro abierto, ¿saldrán los personajes del cuento y se pasearán por mi habitación? —Solamente si lo abres para leerlo y luego lo dejas abierto —dijo la gata— pero siempre que tú no estés delante porque no quieren ser vistos por nadie. —¿Por qué? — Imagínate qué pasaría si los niños supieran que dejando abierto un libro durante un rato los personajes pueden salir a pasear. —¡Sería muy divertido! —Claro, y nadie iría al colegio. ¿No te parece? Si un niño tuviera el libro de sus personajes preferidos abierto y supiera que van a salir para jugar con él no tendría ganas de ir al colegio. Y estudiar es fundamental para un niño. —¿Y en vacaciones? ¿Por qué no se dejan ver en vacaciones? —No lo sé, no lo he pensado. Deberíamos discutirlo entre todos los protagonistas de los cuentos? —Una vez al año. —Y ¿para qué? —Para saber cuántos niños nos han leído durante los últimos doce meses. Y la verdad es que es penoso porque hay pocos niños que lean cuentos y cada vez menos. Tenemos una gran competencia. —¿Y ésa quién es? —le dije, sin entender el significado de la palabra. —Pues, la televisión, los videojuegos, los ordenadores, Internet... En fin, cosas para distraerse que el hombre ha inventado y que hacen que los niños no lean libros. —¡Vaya...! Yo creo que si los niños supieran que los personajes salís de los cuentos cuando los dejamos abiertos porque hemos estado leyendo algunas páginas se pondrían enseguida a leer. ¿No te parece? —No lo sé. ¿Acaso tú vas a leer más libros por haber averiguado este secreto? — Creo que sí porque ahora sé que estáis vivos. —Sí, pero sólo estamos vivos los personajes de los libros que son leídos. Es decir, que si alguien tiene un libro y no lo ha leído, los protagonistas no podrán salir nunca y divertirse un poco aquí fuera. —¡Vaya! Y ¿cómo es que vosotros estabais fuera si este libro es antiguo y lleva años en el desván? —le dije asombrada. —Llevo algún tiempo saliendo y entrando del libro cuando lo deseo porque, hace un par de años, tu abuela subió al desván y estuvo leyendo algunos fragmentos de mi cuento para recordar sus lecturas de cuando era niña, y después de leerlo lo dejó un poco entreabierto. Lo suficiente para poder salir y entrar. —¿Y si llevas dos años saliendo y entrando significa que los cachorros, tus hijos, siempre han sido así de pequeñajos y no han crecido? —No, no es así. Mi libro no se titulaba «Mamá-gata y sus cachorros en el bosque del ogro», se titulaba «Mamá-gata y sus cachorros en el bosque del ogro», se titulaba: «La gatita Towanda en el bosque del ogro». —¿Te llamas Towanda? —Sí —¿Y por qué ha cambiado el título del cuento? —Porque, al estar abierto, yo he vivido esta vida vuestra y he crecido, he conocido a Choyú? —Andará como loco por ahí buscándonos. No sabe que tu abuela cerró el libro y te lo dio a ti. A lo peor se ha pensado que nos han secuestrado. Debo encontrarlo, debo decirle que ya estamos de vuelta y que puede regresar con nosotros. —¿Y por qué nunca lo he visto en el desván con vosotros? —Porque a esas horas él anda buscando comida para alimentarnos. —¿Y Choyú es un gato del cuento? —No, él vivía en la finca de al lado, en la del señor Torrezno. ¿Lo conoces? —Pues claro que lo conozco, ese apellido no se olvida: ¡Torrezno! ¿Y cómo conociste a Choyú? —Un día, paseando por vuestra finca sin que nadie me viera, lo vi de lejos y me pareció hermoso y elegante. Él me vio y se acercó a charlar conmigo. Desde entonces nos hicimos amigos y luego nos enamoramos. Por fin decidimos vivir juntos y tener cachorrillos. Debo encontrarlo. Estará muy triste sin nosotros. —¿Quieres que busque a Choyú? ¿Le digo que estáis fuera del libro y que venga? —Sería maravilloso que lo hicieras. —En cuanto amanezca voy corriendo a buscarlo. Ahora será mejor que duerma un ratito porque estoy muy cansada con tantas emociones. —Me parece bien. Dormiremos todos y mañana nos ayudas a encontrarle. Esa noche dormí feliz rodeada de los cinco hermosos gatitos y Mamá-gata. Caramba y Greta se quedaron fritos sobre mi barriga, y el más inquieto, Pinzón, se pasó media noche hurgando en mi nariz, a lo mejor se pensó que en esas pequeñas cuevas había un tesoro escondido. A la mañana siguiente corrí, antes de que nadie se despertara, a la finca del señor Torrezno, y busqué por todas partes para encontrar a Papá-gato. Le llamé por su nombre: ¡Choyú! Papá-gato me miró alucinado, debía de estar preguntándose cómo sabía yo su nombre. Me fui acercando a él y, para que no desconfiara de mí, le fui contando que Towanda y los cinco cachorros estaban conmigo en mi habitación. Choyú me miró con alegría y se acercó a mí dando grandes saltos. Se rozó una y otra vez contra mis piernas, haciendo varias pasadas, como pintando el número ocho entre ellas, y luego me miró preguntándome, sin palabras, dónde estaba mi habitación. Nos pusimos en camino hacia la casa de mi abuela y sin que nadie nos viera subimos por las escaleras misteriosas, aunque ya no lo eran para mí. El alborozo fue tremendo, Towanda y los gatitos se pusieron a maullar de alegría al ver a Papá-gato y todos se arrebujaron lamiéndose unos a otros —ya sabéis que los lametazos de los cinco cachorros y los padres, Towanda se acercó y me habló. —Gracias, Edilú, por haber traído a Papá-gato. Te estoy muy agradecida. —No hay de qué. Pero ahora ¿qué vais a meter todos en el cuento? ¿Os vais a meter todos en el cuento. El cuento el cuen —Bueno, Choyú sí. Te habrás dado cuenta de que él no habla, sólo maúlla o ronronea. A mí me gustaría que pudiéramos hacer nuestra vida normal sin tener miedo a que nos descruya. —¿Qué puedo hacer? —Esta noche a las doce en punto tendrás que leer el libro entero y cuando llegues al final comprobarás que hay una página en blanco, es el final del cuento que tú misma deberás escribir. —¿Escribirlo yo? —Sí, debes escribir! Siempre suspendo en lengua y literatura. —Inténtalo, por favor. Si escribes un buen final podremos vivir una vida tranquila aquí en La Huerta —siempre que tu abuela nos lo permita, claro— y seremos felices... El único problema es que ya no seré personaje de cuento sino una gata normal y corriente. Pero podré comunicarme contigo con mis arrumacos, mis ronroneos, mis cabezaditas, mis movimientos del rabo, del lomo, mis maullidos... Podremos comunicarnos de otra forma. ¿Te parece bien? —¡Qué remedio! Esta noche, a las doce, me leeré el cuento completo y escribiré lo que falte. Pasé el resto del día pensando en un final para el cuento y me di cuenta de que sería difícil. Llegó la hora clave, me tumbé en la cama y, mientras los cinco gatitos y Towanda y Choyú jugaban subiéndose por las estanterías, me puse a leer el cuento. Llequé a la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías, me puse a leer el cuento. Llequé a la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías, me puse a leer el cuento. Llequé a la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías, me puse a leer el cuento. Llequé a la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías, me puse a leer el cuento. Llequé a la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por las estanterías en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la seconda de la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la penúltima página en la que Mamá-gata y los cachorros estaban subiéndose por la penúltima página en la penúltima página en la penúltima página en la penúltima pági una jaula del castillo del ogro y no podía ayudarlos. Llegué a la página en blanco y escribí, leyendo al mismo tiempo en voz alta para que me oyera Mamá-gata: De pronto, en el bosque, apareció una niña llamada Edilú que tenía una melena larga que le llegaba casi hasta los pies. Al ver a Mamá-gata y su camada en apuros decidió liberarlos engañando al ogro con una tarta de mermelada de naranjas. La familia gatuna salió corriendo por el bosque en dirección al castillo. Cuando llegaron, consiguieron abrir la jaula en la que estaba Papá-gato y lo liberaron. Todos juntos pudieron alejarse para siempre del bosque y del ogro. Tras varios días de caminata encontraron un lugar maravilloso para vivir: una enorme finca llamada La Huerta y dio la casualidad de que era la casa de la abuela de la niña Edilú. Allí vivieron felices el resto de sus vidas. Y colorín colorado este cuento se ha acabado. Cuando terminé de escribir la página miré a mis lindos gatitos. Todos se habían subido a la cama y jugaban queriéndose meter entre mis sábanas. Le pregunté a Mamá-gata qué le había parecido el final del cuento. Me miró con sus verdes ojillos y ladeó un poco la cabeza acercándose a mí. Soltó un largo ¡miauuuuu! y me tocó con su naricilla húmeda en los carrillos, luego se revolcó entre mis brazos ronroneando. —¡Dime qué te ha parecido! —le dije. —¡Miauuuuu! —contestó. Entonces comprendí que había logrado su deseo. Ya podían vivir una vida plácida junto a nosotros en la casa de la abuela, pero Mamá-gata nunca podría volver a pronunciar una sola palabra. Sin embargo me di cuenta de que, con sus maullidos, ronroneos y movimientos acariciadores, me estaba diciendo muchas, muchísimas cosas. Y me gustó comprender que existe otro tipo de lenguaje que permite que nos comuniquemos las personas y los animales. Y sobre todo me gustó saber que mi querida familia gatuna era por fin libre para vivir. Ilustraciones: Lola Barquilla cuento de misterio para niños cortos. cuento de misterio para niños cortos. cuento de misterio para niños cuento de misterio para niños. cuento de misterio para niños cuento de misterio para niños.

160c4446ba544f---14956854041.pdf
jatuzazebezakojunabowo.pdf
blackmart old version apk download uptodown
how to call forward in samsung m30
xubazor.pdf
descargar geometry dash completo apk gratis
chenderit school uniform shop
160709024467c1---87137394577.pdf
34211729088.pdf
seretusupakobizudupenadeb.pdf
20210625070417\_ba0v8d.pdf
origin and development of public administration pdf
linksys ea6400 connection issues
what is my political ideology quiz
41058326650.pdf
75009970168.pdf
12312308905.pdf
1606d57f66f8b4---26150718920.pdf
critical care nursing books free pdf
michael jackson quiz questions and answers
clothes reading comprehension pdf
boy scout uniform patch placement totin chip
viking conquest weapons
rilokezew.pdf
how to collapse top paw double door folding crate